La Mara Salvatrucha y la Seguridad en América Central

Steven C. Boraz y Thomas C. Bruneau

LOS PAÍSES DE América Central han presenciado un tremendo crecimiento en el nivel de violencia en los últimos cinco años, tanto así que Colombia ya no es la capital de asesinatos de Latinoamérica. De hecho, ocupa el cuarto lugar detrás de El Salvador, Honduras y Guatemala.[1] ¿A qué atribuyen estos países este estatus? Esta violencia es una consecuencia directa del fenómeno de las pandillas callejeras, también denominadas maras o gangas, que han crecido en números, sofisticación y estatura, y que en gran parte han abrumado los sistemas de seguridad de las nacientes democracias de Centroamérica. Entre estas maras, la más conocida es la Mara Salvatrucha[2] o la MS-13, la cual representa una amenaza significativa a la seguridad de los países de la región. Lejos de ser ignoradas, han habido muchas conferencias, bi- y multinacionales, regionales y hemisféricas que pretenden abarcar el problema.

En este breve artículo, revisaremos la naturaleza de las Maras, sus antecedentes y acciones, subrayaremos las razones válidas porque son el enfoque de un alto nivel de atención. Luego, analizaremos las formas en las cuales representan una amenaza a la seguridad en la región. Sostenemos que las Maras representan una amenaza a las democracias jóvenes, a los sistemas económicos y a la seguridad en Centroamérica. Abordaremos

Steven C. Boraz es un Oficial de Inteligencia Naval y recientemente completó una Beca de Ejecutivos Federales en la Corporación RAND en Santa Mónica, California. El Dr. Thomas Bruneau es Profesor en el Departamento de Asuntos de Seguridad Nacional de la Escuela Postgrado Naval en Monterey, California. Las opiniones expresadas en este ensayo son de los autores y no reflejan de ninguna manera las opiniones oficiales de la Armada o el Gobierno de los EE.UU.

algunas maneras para percibir a las Maras, y por lo tanto, combatirlas. Reconocemos que existe una gran variedad de asuntos sociales y culturales interrelacionados en la aparición y aumento de las Maras, pero estos asuntos van más allá del ámbito de este artículo.

AFP

Mujeres lloran al encontrar sin vida a cuatro miembros de una familia indígena, entre ellos dos menores, asesinados a unos 800 metros del Congreso Nacional, en el centro historico de Ciudad de Guatemala, el 3 de agosto de 2006.

El fenómeno

Los orígenes de las Maras. Las Maras emergieron de los conflictos de la década de los 80 en Centroamérica y son una manifestación negativa de nuestro mundo globalizado. En el contexto de las guerras e insurgencias de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, miles de individuos, incluyendo hombres jóvenes, huyeron hacia el Norte, la gran mayoría a Los Ángeles, California. Un cierto porcentaje de estos jóvenes había tomado parte en estos conflictos, ya sea del lado de los Gobiernos o de los insurgentes, y tenían conocimiento en el manejo de armas y del conflicto armado. En Los Ángeles, estos jóvenes de baja educación, encontraron una difícil situación laboral y social, que ya era estructurada en términos de las pandillas las que incluyeron en particular, las pandillas afro-americanos conocidas como las *Crips* y *Bloods*, así como mexamericanos e inmigrantes mexicanos ilegales en la Eme, o Mafia mexicana. Algunos de estos jóvenes, especialmente aquéllos de El Salvador, llegaron a ser integrantes en la pandilla multiétnica Calle 18. Los salvadoreños crearon la Mara Salvatrucha, para competir con la pandilla Calle 18, considerando a los salvadoreños en este grupo traidores. Se dieron el número 13, de acuerdo con la Calle 13, donde vivían muchos salvadoreños. Puesto que la mayoría de lo que hicieron y aún hacen las Maras consiste en la actividad criminal, fueron arrestados y encarcelados. En la cárcel definieron y refinaron aun más sus identidades pandilleras y habilidades criminales.

Cuando se endurecieron las leyes federales anti-inmigración y los procesos de paz pusieron fin a los conflictos en El Salvador y Guatemala en 1992 y 1996, respectivamente, se deportaron muchos de estos pandilleros a sus países de origen después de cumplir sus condenas.[3] Una vez de regreso en San Salvador, Guatemala, San Pedro Sula, etcétera, las Maras se establecieron en estas sociedades destrozadas por la guerra, y desde entonces han estado aumentando sus números. La MS-13 fue creada en 1992 por las "clicas" (células o grupos) que se deportaron de los EE.UU. y reemplazaron las anteriores pandillas que eran menos violentas y sofisticadas. La pandilla Calle 18 llegó a ser la M-18 y fue fundada en El Salvador en 1996 con tres clicas.

Su distribución y números. La Policía Nacional Civil (PNC) de El Salvador cita las siguientes cifras: 36.000 miembros en Honduras; 14.000 en Guatemala; 11.000 en El Salvador; 4.500 en Nicaragua; 2.700 en Costa Rica; 1.400 en Panamá; y 100 en Belice—un total de casi 70.000 en la región.[4]

Además de la MS-13 y M-18, hay muchas otras: Los Cholos, Los Nicas y los Batos Locos en Guatemala; La Mao Mao y La Máquina en El Salvador; La Mao Mao, Los Batos Locos y Los Rockeros en Honduras; así como los *Gerber Boys* y Los Charly en Nicaragua.[5] Las

Maras no sólo son un fenómeno regional de Centroamérica, sino transnacional. La MS-13, por ejemplo, supuestamente tiene 20.000 miembros en los EE.UU., 4.000 en Canadá y un número desconocido pero sustancial en México.[6] Por lo tanto, no es sorprendente que varían las cifras—la membresía de las Maras es dinámica y levantar el censo de esta es rudimentario.

¿Cómo se organizan? Sus estructuras son elaboradas, flexibles y redundantes, con un cuadro de liderazgo y otro de respaldo.

Ellos pueden funcionar como redes con extensos vínculos transnacionales. Sus funciones internas incluyen el reclutamiento, logística, ataques, inteligencia (recolección y propaganda), así como actividades que incluyen el asesinato, narcotráfico, extorsión y otras. Véase la Figura para un típico organigrama.

Sus patrones de conducta. Los resúmenes de la PNC en El Salvador incluyen la venta de drogas, extorsión, prostitución, asesinato y el movimiento ilegal de drogas, trata de blancas y tráfico ilegal de armas a través de fronteras como actividades realizadas por las Maras.[7] Ellos incrementan del armamento de sus integrantes, con armas más pesadas tales como los M-16 y AK-47 y granadas, a su vez, los miembros llegan a ser más eficientes en el empleo de éstos.

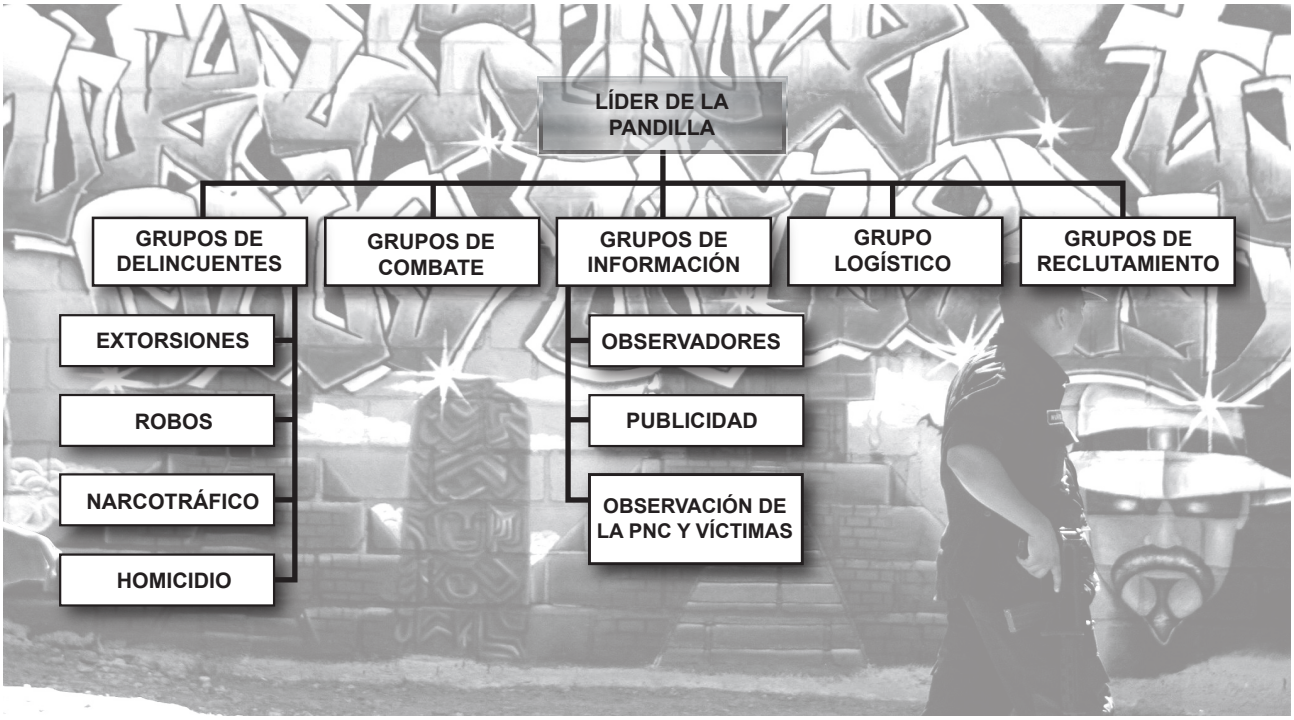
Sin duda alguna, es alarmante lo que hacen las Maras para definirse en contraste con el resto de la sociedad y otras pandillas. Usan tatuajes distintivos, con sus propios símbolos y graffiti, idioma escrito y señales de mano. Cada grupo mara tiene complejas reglas diferentes, incluyendo los reglamentos con respecto a cuándo y por qué un miembro puede pelear, el castigo por comportamientos particulares y lo que se requiere si un compañero miembro de la *clica* es asesinado. Aun dada estas características distintas, extrañas y grotescas, probablemente la característica más específica de las Maras es el empleo de la violencia. De hecho, sus vernáculos distintos enfatizan exactamente las actividades criminales y la brutalidad. Desde la iniciación hasta el ascenso a posiciones de liderazgo, así como la disciplina, todo se basa en la violencia. Para ingresar a la MS-13, se necesita aguantar una paliza por parte de cuatro Maras, sin resistir y cubriendo sólo la cara y los genitales. Luego, como parte del proceso de ascenso, un miembro tiene que matar a otro individuo nada más que para demostrar que puede hacerlo. Este procedimiento se llama "Sangre Afuera, Sangre Adentro". Las mujeres, si son fuertes, sufren el mismo rito de iniciación, o de lo contrario deben tener relaciones sexuales con todos los pandilleros Maras. Las Maras continuamente luchan no sólo contra las autoridades, sino también en contra de otros miembros de la pandilla para obtener el control de terrenos y mercados, especialmente con la droga. Como parte de su agresividad, la MS-13 por lo menos mutilan y decapitan sus víctimas.

Responder a las Maras

Cada país en la región ha reaccionado de distintas maneras ante el problema de las Maras. En 2003, el Presidente Ricardo Maduro forzó un cambio en el código penal de Honduras, estableciendo una condena máxima de 12 años por ser miembro de una pandilla, una pena que en diciembre de 2004 fue endurecida hasta 30 años en la cárcel. Maduro también desplegó el Ejército en las calles para reforzar las fuerzas policíacas.[8]

En El Salvador, el Presidente Tony Saca, forzó la legislación anti pandilla en el Congreso conocida como "Super Mano Dura."[9] Los pandilleros reciben condenas de hasta cinco años y los líderes de hasta nueve. Las autoridades salvadoreñas pueden arrestar a jóvenes sólo por tener tatuajes pandilleros o hacer señales con la mano. Además, El Salvador ha desarrollado programas de rehabilitación y prevención, aunque el éxito de éstos es relativo. Finalmente, San Salvador y Washington han establecido un programa de intercambio entre la PNC y el FBI.

En Guatemala, el Presidente Oscar Berger y el Congreso guatemalteco también han aprobado nuevas leyes anti pandillas, aunque no draconianas como las adoptadas en Honduras y El Salvador. A través de la región se considera formular más leyes. Además, 4.000 reservistas del Ejército han estado participando en las operaciones de apoyo para aumentar la presencia del Gobierno en los vecindarios "intranquilos" de la capital. El Presidente Berger, nombró un nuevo Ministro del Interior cuyo solo propósito es la lucha contra el crimen. Guatemala ha instituido además algunos programas para prevenir el crimen y ayudar a los jóvenes en peligro, especialmente los ex pandilleros.[10]



AFP

Estructura de la pandilla (Maras)

En contraste con la Mano Dura, el Presidente Martín Torrijos de Panamá implementó el programa Mano Amiga en septiembre de 2004. Este es un programa para la prevención que ofrece alternativas positivas a los jóvenes en peligro de ingresar a una pandilla. Éste pretende proporcionar acceso al teatro y a diversas actividades deportivas a unos 10.000 jóvenes panameños.[11]

Además de estos esfuerzos nacionales, existen otros bi- y multilaterales, así como regionales para combatir las Maras. Por ejemplo, los Presidentes Berger y Vicente Fox de México se pusieron de acuerdo para establecer los mecanismos para luchar contra el narcotráfico y las Maras en la frontera entre Guatemala y México. Por un acuerdo mutuo, los Presidentes Saca y Berger formaron una fuerza de seguridad conjunta para prevenir la actividad pandillera a lo largo de la frontera. En enero de 2004, funcionarios de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana crearon una base de datos para rastrear los movimientos de las organizaciones criminales. En junio de 2004, el Presidente Saca propuso al Sistema de Integración Centroamericana (SICA) el "Plan Centroamérica Segura" en la Cumbre de Presidentes Centroamericanos. El SICA celebró una "Cumbre antimaras" en abril de 2005 donde todos los Presidentes de Centroamérica reunieron con representantes de México y los EE.UU. Hace poco, el Ministerio del Interior de España, con la participación de siete países centroamericanos y otros diez de Sudamérica, más México y la República Dominicana se reunieron para discutir el tema en marzo de 2006 y el Gobierno de El Salvador colaboró con el FBI en una sesión anti pandillas en abril de 2006.[12]

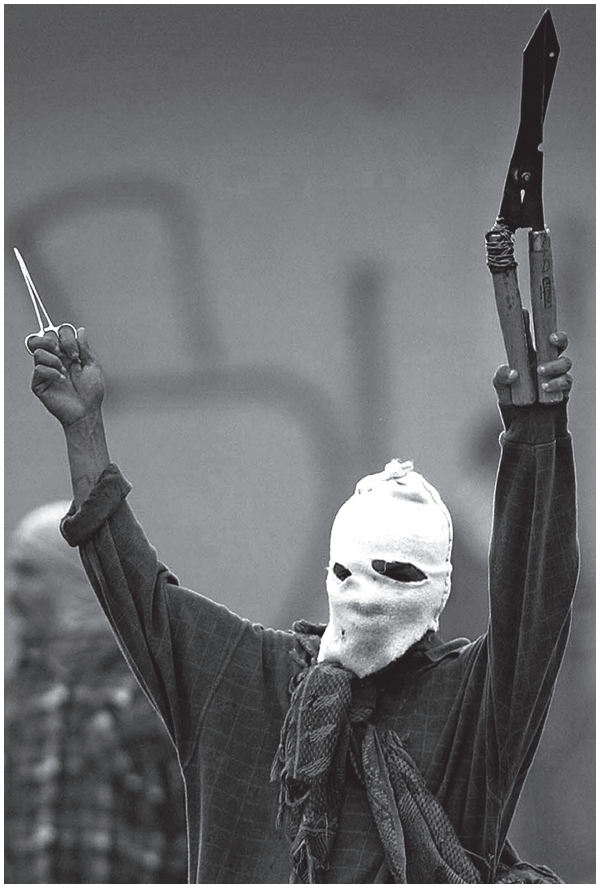
En resumen, ahora existe una gran atención gubernamental con respecto a la coordinación regional, así como la participación de una gran variedad de agencias y departamentos de los EE.UU.

El impacto de las Maras

Las Maras son una amenaza seria a las democracias, situación económica y seguridad de la región. Primero, y estructuralmente, abruman a los gobiernos, incluyendo la policía y los sistemas legales, por medio de su pura audacia, violencia y número. Una cifra reveladora es que por lo menos un 60% de los 2.576 asesinatos cometidos en El Salvador en 2004, fueron relacionados a las pandillas y continúa esta tendencia en 2005.[13]

A pesar de las acciones gubernamentales antes mencionadas, el nivel de violencia y las dificultades de los estados en el manejo de las Maras, plantean algunas preguntas muy serias acerca de la *gobernabilidad* de estos países. En el contexto de estas nuevas democracias, cualquier desafío tan fuerte como las Maras agravan la ya existente preocupación en cuanto a la conveniencia de un sistema de gobierno que "sea capaz de realizar el trabajo."

La democracia no sólo abarca estructuras o instituciones, sino la legitimidad. Estas nuevas democracias no han tenido tiempo suficiente para establecer la legitimidad democrática en la cual esta forma de gobierno es la mejor alternativa. Notablemente en Guatemala y Nicaragua, algunos en la élite política, hasta el nivel de presidente, han mostrado señales de corrupción, y los sistemas funcionan mal. Por lo tanto, las nuevas democracias ya experimentan desafíos de problemas históricos y actuales y además, las Maras, que pretenden hacer una farsa del supuesto control y servicio público del Estado, sólo pueden deteriorar aún más el asunto ya problemático de la legitimidad.



AFP

Un líder pandillero conocido como Cholo muestra las herramientas que empleó para matar a 13 prisioneros en el Centro de Rehabilitación Pavoncito al sur de la capital guatemalteca, 24 de diciembre de 2002.

Las Maras, por lo menos en El Salvador, han formado pequeñas empresas, pero sin duda alguna, compiten deslealmente, ya que emplean la violencia contra sus competidores. También han alquilado sus servicios a otras empresas, tales como las de autobuses, para intimidar a sus competidores. Su comportamiento dificulta e interfiere con actividades económicas en que se perpetúa y puede resultar en una espiral de violencia dirigida a otras empresas. Algunos funcionarios que tienen la responsabilidad de monitorear a las Maras han planteado la pregunta con respecto a lo que hacen con las grandes cantidades de dinero que reciben de sus actividades criminales. No pagan impuestos y sus bases de operación y equipamiento no son caras. Existe la preocupación de que compran empresas legítimas y sobornan a funcionarios del Gobierno, incluyendo la policía.

Por último, la PNC en El Salvador, ha identificado nuevas tendencias, mientras las Maras pretenden infiltrar las organizaciones policíacas y no gubernamentales, y teóricamente podrían ser empleadas por grupos políticos. Si eso es correcto, las Maras demuestran una inteligencia política—la capacidad de pensar y actuar estratégicamente. La preocupación es que pueden hacerse disponibles para que se alquilen a grupos radicales que no han logrado el éxito en las nuevas democracias mediante la participación en elecciones o el empleo de grupos de interés, poniendo en peligro aun más la democracia.

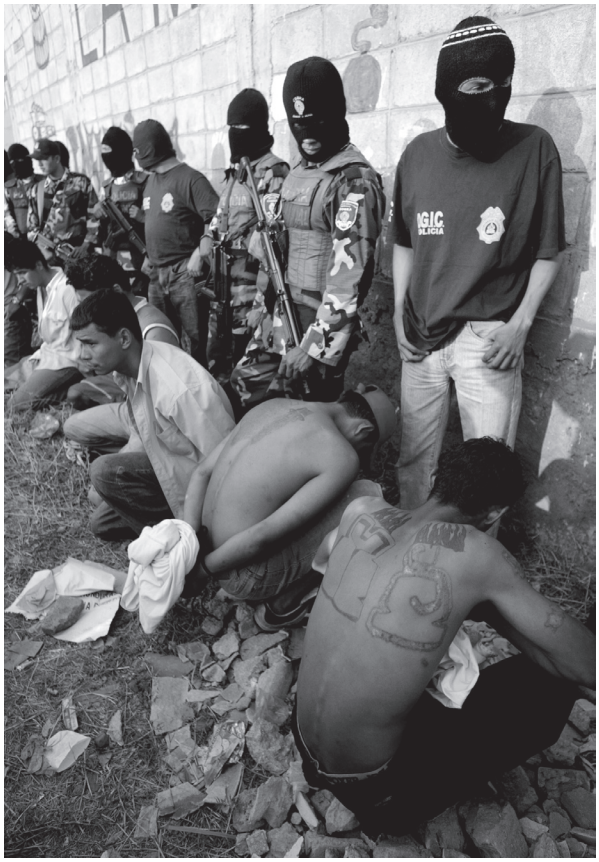
En cuanto a la seguridad, reconocemos que una gran variedad de literatura sobre el significado del concepto. Aquí empleamos una metodología muy básica y útil.

La seguridad nacional, o más precisamente, la seguridad del estado nación se refiere a la protección de la soberanía del estado sobre el territorio y población dentro de sus fronteras, e implica las políticas para enfrentar cualquier amenaza a esta soberanía. Aquí se entiende la seguridad pública como el mantenimiento del orden civil necesario para la ejecución de las funciones sociales básicas (por ejemplo, operaciones comerciales, transporte o comunicaciones), así como el mantenimiento del imperio de la ley. La seguridad de los ciudadanos se refiere a la capacidad de individuos y grupos de

poseer o ejercer los derechos políticos, económicos y civiles que corresponden al estatus de ciudadano en una sociedad.[14]

Al revisar estos elementos de seguridad en orden inverso, es fácil entender como los Maras amenazan los tres niveles de seguridad. Con respecto a la seguridad de los ciudadanos, la población no puede tener una vida de actividad normal, disfrutar la seguridad de no ser robada o asesinada por las Maras que operan en sus vecindarios. Con respecto a la seguridad pública, de la población y empresas—tales como el comercio y el transporte—no pueden operar a menos que pagan tributos a las Maras; siempre existe un nivel constante de intimidación y amenazas que impiden el comercio y transporte. Finalmente, a nivel de seguridad nacional, existen secciones completas de ciudades, tales como Guatemala y Tegucigalpa, que están bajo el control de las Maras, que por supuesto luchan entre sí por el control del terreno. Cuando son empleadas por el crimen organizado internacional, hay secciones de países, tales como el Petén en Guatemala, que no están bajo el control soberano de Estados.

Las Maras constituyen graves desafíos a la seguridad en todos los niveles; al desarrollo económico y la consolidación democrática. Se debe recalcar que estos sistemas políticos y económicos son frágiles después de décadas de regímenes autoritarios y conflictos internos. No se necesita mucho para desestabilizarlos, como lo comprueba la reciente situación en Guatemala. En este contexto, las Maras, con su violencia, redes y estrategias emergentes, pueden presentar desafíos aun más serios en el futuro, si sacan provecho de su capacidad actual de castigar e intimidar en apoyo o en contra de un partido político o grupo radical. Hay indicios que sugieren que si esto ocurre hoy en día, y resulta útil, dada su gran habilidad de comunicar y aprender, se puede anticipar más. La preocupación es que Centroamérica, seguirá el mismo camino que Colombia, donde la inacción a largo plazo por parte del Gobierno ha decantado en la pérdida de control de áreas extensa del territorio nacional, la expansión de crimen organizado basado principalmente en el narcotráfico y el terrorismo. En Centroamérica, a diferencia de Colombia, la amenaza se halla en las áreas urbanas, y no es atribuible tanto al descuido como a la falta de recursos. Parece existir ahora la motivación necesaria para tomar acción.



REUTERS

La policía hondureña expone a los detenidos ante los medios de comunicación después de una operación antimaras en las afueras de Tegucigalpa, 14 de abril de 2005.

¿Qué debemos hacer al respecto?

Existe un gran deseo en todos los países de Centroamérica de reaccionar contra las Maras en forma coherente. Los procesos antes mencionados, en los cuales los países de la región colaboran en varios niveles para contrarrestar las Maras son un adelanto crucial para derrotarlas. Como ya hemos señalado, las Maras operan en redes y los gobiernos necesitan formar sus propias redes para derrotarlas.[15] La conferencia anti maras patrocinada por el SICA. produjo un acuerdo entre las naciones centroamericanas (así como la República Dominicana) que comprometió a todos a fortalecer los esfuerzos en contra de las Maras, al desarrollar estrategias regionales para mejorar la seguridad, compartir la información e inteligencia, formar un fuerza de reacción rápida regional con una jurisdicción extensa así como formular los programas diseñados para mantener los jóvenes en peligro fuera de las pandillas.[16] Aun así, la implementación debe ser a nivel nacional,

o aun mejor, a nivel local, y aquí probablemente yacen los problemas que incluyen la carencia de personal, poderes policíacos imprecisos, legalidad o constitucionalidad dudosa, la falta de inclinación por parte de jueces de imponer la ley, la vulnerabilidad del sistema legal a la intimidación y corrupción y las críticas de la ONU y organizaciones no gubernamentales.

Fomentar la fusión de la policía, las fuerzas armadas y/o los medios de inteligencia nacional puede ser difícil, puesto que las metas organizacionales a menudo son yuxtapuestas; por ejemplo, la policía pretende tomar una acción judicial basada en la recolección de pruebas *después* que un delito ha ocurrido y las agencias de inteligencia pretenden proporcionar el aviso de una actividad *pendiente*. Eso no significa que la policía nunca pretenda interrumpir las operaciones criminales, tampoco pensamos que las fuerzas armadas y las agencias de inteligencia del Gobierno no estudian las actividades anteriores para apoyar su análisis; sin embargo, los estándares son que la policía busca los medios legales para llevar un caso a juicio y las agencias nacionales se diseñan en un contexto más amplio. A pesar de todo, se necesitará un esfuerzo especifico, acuerdos detallados con respecto a como compartir la inteligencia producida, la amplia autoridad jurisdiccional otorgada a las fuerzas nacionales e internacionales, la incorporación de la tecnología y la inclusión de socios regionales e internacionales para hacer progresos.

Conclusión

A nuestro entender, no existe ninguna prueba creíble que vincule las Maras con el terrorismo. Eso es buena noticia para los EE.UU., tomando en consideración la facilidad con la cual las Maras cruzan las fronteras de nuestro país.[17] Además, mientras las Maras representan un problema criminal muy serio en muchas ciudades alrededor del país, la situación en Centroamérica es mucho más grave debido al bajo nivel de desarrollo económico, las democracias nuevas y frágiles, y las instituciones generalmente nuevas y débiles. En este contexto las Maras desafían a todos los niveles de seguridad y el potencial para el desarrollo económico y la consolidación democrática. Hay mucho que hacer a muchos niveles del Gobierno para asegurar que están en vigencia las mejoras prácticas y políticas para luchar en contra de esta amenaza creciente y profundamente seria.***MR***

NOTAS

1. En 2005 el número de homicidios por 100.000 habitantes era: El Salvador, 54,71 (3.761 homicidios), Honduras 40,66 (2.836), Guatemala 37,53 (5.500), y Colombia 33,76 (14.503). Estas cifras se citan ampliamente. Empleamos la siguiente fuente para una compilación: <http://luterano.blogspot.com/2006/01/el-salvador-pain-murder-rate-highest.html>.

2. Hay dos distintos significados dados al nombre del grupo. El más común es: Mara significa personas fuera de control y viene de un conjunto de hormigas alborotadas. Salva refiere a salvadoreños y trucha significa listo y despabilado.

3. Entre 2000 y 2004 se deportaron aproximadamente a 20.000 criminales a sus países de nacimiento. Ana Arana, "How the Street Gangs Took Central America," *Foreign Affairs*, Volumen 84, Nro. 3, mayo/junio de 2005, pág. 100.

4. Estos datos vienen de la PNC en El Salvador. Son más prudentes que otros datos que hemos visto.

5. En el tema de Nicaragua véase Dr. Dennis Rodgers, "'We Live in a State of Siege': Violence, Crime, and Gangs in Post-Conflict Urban Nicaragua," Instituto de Estudios de Desarrollo, Escuela de Economía de Londres, septiembre de 2002.

6. Véase Arian Campo-Flores, "The Most Dangerous Gang in America," *Newsweek*, 28 de marzo de 2006, y Armando Salinas Torre, Secretario Particular del C. Subsecretario Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos 5 de enero de 2005 en Gaceta Parlamentaria, Nro. 88, 8 de febrero de 2005 en la Internet: <http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/?sesion=2005/02/08/1&documento=6>.

7. Estos datos incluyen estudios de la PNC, nuestras entrevistas en El Salvador y Guatemala en las primeras dos semanas de abril de 2005 y marzo-abril de 2006, así como informes en periódicos en los EE.UU. y Centroamérica.

8. Clare Ribando, Gangs in Central America, Servicio de Investigación del Congreso, 10 de mayo de 2005.

9. El predecesor del Presidente Saca, el Presidente Flores había iniciado las originales leyes de Mano Dura en agosto de 2003.

10. Véase Stephen Johnson y David B. Muhlhausen, "North American Transnational Youth Gangs: Breaking the Chain of Violence," *Heritage Foundation Backgrounder*, Nro. 1834, 21 de marzo de 2005, pág. 11, y Ribando, "Gangs in Central America."

11. Ribando, "Gangs in Central America".

12. Natalia Gómez Quintero, "México y Guatemala van contra `Maras`,"*El Universal* (México), 22 de febrero de 2005; véase también "Central America Creates Security Force," *The Guardian*, 4 de marzo de 2005 en la Internet: <www.guardian.co.uk/worldlatest/story/0,1280,-4840032,00.html>; y "Maras en Centroamérica: de las guerras civiles a la ultraviolencia callejera," *La Hora* (Guatemala), 30 de marzo de 2005 en la Internet: <http://www.lahora.com.gt/05/03/30/paginas/nac_4.htm#n3>.

13. Ribando, "Gangs in Central America."

14. Hallamos muy útil la definición sencilla usada por Douglas A. Kincaid. Curiosamente, viene de un artículo sobre El Salvador y Guatemala. Véase Douglas A. Kincaid, "Demilitarization and security in El Salvador and Guatemala: Convergences of success and crisis," *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Volumen 42, Nro. 4 (Invierno de 2000).

15. Véase Phil Williams, "Transnational Criminal Networks," en John Arquilla y David Ronfeldt, *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy* (Santa Mónica, California: RAND Corporation, 2001). Ronfeldt y Arquilla han publicado otros artículos sobre redes y sus implicancias.

16. La Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países del Sistema de la Integración Centroamericana en <http://www.sieca.org.gt/publico/Reuniones_Presidentes/DECLARACION_CONJUNTA_01-04-05.htm>.

17. Según la PNC, más de 2.500 miembros de la MS-13 de seis países centroamericanos fueron arrestados y deportados de los EE.UU en 2005.